

\*\*\*\*\*

# CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 27 DE NOVIEMBRE

de 1806.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



SIGUE EL DISCURSO DEL NUMERO  
*anterior.*

Son tambien celebres los sueños de este gran hombre y demas sucesos suyos en las Cortes de estos Reynos y Reyes los mas poderosos del Asia: Las Profecias que hizo de la venida del Salvador por quien se habia de acabar en la tierra el Reyno del pecado, y establecer la Justicia sempiterna, son tan claras y señalan tan puntualmente el tiempo en que se habia de obrar, y obró en efecto esta gran maravilla, que Porfirio antiguo y furioso enemigo de la Christiana Religion, no pudiendo eludir el argumento invencible que á favor de esta venida se hacia, tomó el arbitrio de negar que el libro en que se contienen estas Profecias fué escrito por Daniel, el mismo empeño tuvieron Hobbes, y Ospinosa famosos Secretarios de la impiedad; pero los Autores Eusebio de Cesarea, Apolinar, y S. Metodio, y entre los modernos el Padre Natal, y el



el Ilustrísimo Huet convencieron la falsedad de esta absurda opinion, y evidenciaron que Daniel, y no otro fué el que escribió el libro que lleva su nombre, é hizo aquellas clarisimas profecias de Jesu Christo tantos siglos antes.

Los Padres y Escritores Ecclesiasticos convienen en que Daniel escribió en Caldeo, que era el idioma comun en Babilonia, y que vueltos los Judios de su esclavitud á Palestina, lo traduxeron al Hebreo, dudandose mucho si los setenta interpretes lo traduxeron otra vez á el Griego por la infidelidad que se nota en su version, por eso quizá Aquila, Simmacho, y Teodosion lo traduxeron otra vez al Griego, siendo mas apreciada la version de este ultimo por su exáctitud. Y S. Gerónimo tuvo por oportuno traducirlo del Caldeo al latino.

Se controvirtió en otro tiempo sobre la legitimidad de las adiciones llamadas de Daniel que son el hymno de los tres niños en el horno, y las historias de Susana, del Idolo Bel, y del Dragon. La Iglesia gobernada por la frecuencia con que los Padres en los primeros siglos desde S. Ignacio, citan estas adiciones, como Escritura Divina, y especialmente en la constante tradicion declaró en el Concilio general de Trento que eran legítimas, y las colocó en el Canon de las Santas Escrituras.

A estas adiciones pertenece el suceso que se refiere en el capítulo 14 con las palabras siguientes: „en aquel lugar habia un Dragon grande á „quien daban culto los Babilonios, y el Rey di-

xo



„xo á Daniel: ves aquí que ahora no puedes decir que este no es un Dios vivo. Adora o pues.  
 „Y Daniel dixo, yo adoro á mi Señor y á mi Dios porque es un Dios vivo, y este no lo es.  
 „Si me das tu ó Rey licencia, yo mataré al Dragon sin usar de espada ni palo. Y el Rey le dixo: te la doy. Daniel, pues, tomó pez, manteca, y pelos, lo coció todo, é hizo unas masas las que dió á comer al Dragon, y este rebenió. Y dixo: veis aquí el Dios á quien adorais; y como oyesen esto los Babilonios se indignaron mucho.,,

Esta historia sucedió en el año primero de Baltasar, y 65 de la edad de Daniel; pero para la total inteligencia de aquella, es necesario advertir haber pretendido el Rey que Daniel adorase á Bial, ó Bel famoso Idolo de los Babilonios: pero habiendo respondido el Profeta que el no adoraba Dioses muretos, y hechos por mano de hombres, intentó el Rey persuadir que Bel era Dios vivo, porque comia y bebia las inmensas cantidades que todos los dias se le ponian en su altar. Daniel burlandose de esta vana credulidad aseguró á el Rey que el idolo jamas comia, pues era en lo interior de barro, y en lo exterior de metal; entonces el Rey llamó á los Sacerdotes, é irritado les juró que sino mostraban quien comia lo que se destinaba al Idolo, moririan todos ellos; y por el contrario moriria Daniel como blasfemador, si ellos mostraban ser Bel, el que comia las cantidades.

Hizo Daniel ver el engaño de los Sacerdotes del Idolo, y su malicia con que entrando en el tem-



templo de noche se llevaban la comida y bebida con que se enriquecian y conservaban aquella supersticion é impiedad, haciendo creer al pueblo ser el Idolo, el que se comia y bebia todo, por lo que el Rey mandó quitar la vida á los Sacerdotes de Bel, á sus mugeres é hijos, como complices de esta maldad, y ordenó se entregase el Idolo á Daniel, quien lo hechó al suelo, é hizo pedazos, y destruyó su profano Templo.

Continúa despues el sagrado historiador, y dice: „Que en Babilonia habia tambien un lugar destinado para conservar un Dragon á el qual se le daba culto como á Bel; y el Rey dixo á Daniel, no podrás decir de este lo que de aquel, esto es, que es un Dios muerto, pues el Dragon es un Dios vivo y asi adoralo. Daniel no negando que el Dragon tuviese vida, negó que fuese un Dios vivo, y para mostrarlo pidió licencia y aseguró lo haria morir, como anteriormente vá dicho lo que inmediatamente executó con las mas ya referidas. „

Exclama el Autor sobre la torpe ceguedad de aquel Pueblo que adoraba por Dios á un animal horrible, rindiendo gracias al mismo tiempo al Señor por habernos sacado de las tinieblas de la infelicidad y traido á la luz clarisima de su santa Religion, pero al mismo tiempo dice, no se debe tener por increíble una supersticion tan extraña y barbara.

Continúa diciendo que el demonio recibia adoraciones en casi todo el Mundo de los hombres, en las



las criaturas mas viles, y en los animales mas inmundos y horrendos, como puede verse en los escritores Gentiles; pero que ciñéndose á los Dragones, estos eran por lo comun á quien les daban el culto. S. Agustin observando esta irregularidad, dixo, que el demonio como que se complacia de ser adorado en la serpiente para renovar la memoria del instrumento, ó hecho con que perdió al hombre; sin apelar á esta reflexion los Autores creian ver en el Dragon algo divino, por lo que le encomendaban el cuidado de sus casas, sus Templos, sus Oráculos, y aun de sus Heroes, de cuya preocupacion nacieron sin duda las fabulas de Hercules, de Alexandro, de Neron, y otros conservados por Dragones en la vana credulidad de los pueblos.

*Se continuará.*

## ODA ANACREONTICA.

Ovejilla pobre  
que con vano intento  
dexas la majada,  
dexas los corderos,  
dexas los pastores  
que con dulce afecto  
te llamaban antes  
con silbidos tiernos.  
Ya que temeraria  
te marchas al pueblo,

sin



sin que te detengan,  
razones ni ruegos,  
escucha mis voces,  
oyeme un momento,  
sabrás las desdichas  
que te esperan luego.  
Irás, y al proviso  
te saldrá al encuentro,  
un pastor pomposo  
de riquezas lleno.  
Te mostrará al punto  
su tesoro excelso,  
para ver si puede  
llevarte á su intento.  
Te enseñará esquila  
de oro muy perfecto,  
y porque le sigas  
te ofrecerá premios.  
Verás unos prados  
en todo alhagueños,  
que con varias plantas,  
y varios renuevos  
incitan tu gusto,  
te dan su alimento,  
procurando goces  
sus verdores bellos.  
Otros de mil modos  
haran que tu aliento  
dediques al logro  
de sus pensamientos.  
Difícil es puedas

huir



huir de tanto riesgo,  
y así á tantos males  
preven el remedio.  
Huye del que ofrece  
tan gigantes premios,  
que todos son falsos,  
todos son inciertos.  
Y si tu engañada  
te arrastrares de ellos,  
juzgandote entonces  
feliz en extremo,  
te hallarás prendida  
con cadena al cuello,  
esclava del oro,  
víctima del precio.  
¡Oh quantos, ó quantos  
hombres se perdieron  
por seguir del mundo  
los engaños fieros!  
Huye, escapa oveja,  
no entres en el centro  
cuyas flores hacen  
tan fragante hibleo.  
Mira que es mentido  
quanto ves perfecto,  
y que todo cede  
á soplos de un cierzo.  
Su yerva es nociva,  
su pasto veneno,  
que atosiga y mata  
con cruel tormento.

Y



Y quantas ovejas  
 prueban su recreo  
 todas estan mustias  
 todas mueren luego.  
 Ea, pues, oveja  
 vuélvete á tu apero,  
 goza de la dicha  
 que te ha dado el cielo.  
 Tu Pastor te alhaga,  
 aqui tienes premios,  
 en nada falaces,  
 todos todos ciertos.  
 Aqui tienes pastos  
 sabrosos y buenos  
 que no quitan vidas  
 ni mutilan miembros.  
 Pues vuélvete, oveja,  
 queda en el apero,  
 mira que te pierdes  
 si te vas al pueblo.

D. J. P. I.

*Epigrama.*

Habiendo encontrado un Poeta á un joven que  
 se estaba burlando de un hombre muy viejo, le dixo:

Tu merecias que Dios,  
 Por su providencia justa,  
 No te dexara llegar  
 A la edad de que te burlas.